

Hogar de diseño

El gabinete de arquitectura Oneka valora la experiencia de construir la nueva infraestructura museística, el edificio que acogerá al Arkeologi Museoa-Museo Arqueológico de Bizkaia



Nos entrevistamos con Aitor Fernández Oneka, quien encabeza el Gabinete de Arquitectura 'Oneka'.

El proyecto arquitectónico gestado para el museo se ha plasmado en una obra ejecutada durante un periodo de aproximadamente dos años y medio.



campos volantis 19
48 007 - bilbao
T 944 45 54 51
F 944 45 86 48
oneka@oneka.net



-¿Vuelve a funcionar el reloj de la fachada de la antigua estación de Lezama?

Sí, sí, vuelve a funcionar el reloj de la estación. Conseguimos hacerlo funcionar incluso ya durante el proceso de la obra. Costó lo suyo... se cambió toda la maquinaria interior,... surgieron algunos problemas que finalmente se resolvieron satisfactoriamente.

-¿Podrías definirnos la labor que has realizado en el marco del proyecto? ¿Se formó un equipo de trabajo?

Soy el autor del proyecto como arquitecto. Mi labor ha sido la de coordinar a todo el equipo, tanto en la fase de elaboración del proyecto como en la dirección de obra. El equipo lo han integrado varios técnicos... para la elaboración del proyecto contamos con distintos ingenieros especialistas en cada uno de los capítulos de obra, especialmente en la fase de estructura. Tengo que decir que esta área de trabajo es de mucha importancia, porque lo referente al sostenimiento de las tierras ha sido una cuestión extremadamente compleja debido a que el entorno tiene muchas afecciones: un 'cañón' del Metro justo por debajo del edificio que restauramos –antigua estación de Bilbao a Lezama-, otro de Euskotren a cinco metros de la alineación de nuestro edificio... En suma, un gran esfuerzo para conseguir que no se moviera un milímetro del entorno porque eso habría supuesto algo gravísimo, haber causado algún perjuicio al servicio ferroviario... Afortunadamente eso no ha ocurrido ni durante la obra ni posteriormente.

-¿Cuáles fueron de inicio los objetivos que os marcasteis?

Los objetivos eran cumplir con el programa de necesidades que establecía la propia DFB. Queríamos hacer un edificio que fuera comedido, no se pretendía hacer un gran alarde constructivo ni arquitectónico... entonces esa idea fue el propio fundamento del proyecto: el edificio actuaría o sería el elemento constructivo que sujetara el terreno, en un entorno como el que te describía anteriormente, bastante complejo. De ahí que sea un edificio muy sólido, de hormigón, y que se presenta también así de cara al exterior. Actúa como contrafuerte, de soporte de las tierras. Volviendo al asunto de los objetivos, el edificio debía dar cumplimiento evidentemente a los usos museográficos, expositivos... posibilitando que las piezas estuvieran presentadas en un entorno adecuado, y en este aspecto es muy importante la luz. Este es el origen de haber empleado un material singular: el alabastro.



-¿De qué plazos se disponían? ¿Distinguirías varias fases en la ejecución del proyecto?

El plazo para la elaboración del proyecto fue bastante ajustado, de cuatro o cinco meses, y después, en lo que se refiere a la realización de la obra distinguiría las siguientes: una de rehabilitación del edificio

antiguo, otra de cimentación –más complicada y de mayor prolongación en el tiempo, consistente en realizar el vaciado del terreno, soportar las tierras del entorno...-, y, por último, una última de levantamiento del edificio de nueva planta. Esta se llevó a cabo a buen ritmo, en aproximadamente un año.



Hablando en términos generales la obra ha tenido mucha complejidad porque, a pesar de no ser un gran equipamiento en dimensión, teníamos que rehabilitar un edificio preexistente –que estaba en muy mal estado y que aunque no es ninguna ‘joya’ desde el punto de vista arquitectónico sí tiene una presencia ambiental relevante en el entorno de la Plaza de Unamuno y también la importancia de haber sido un edificio que lo ha usado mucha gente para ir al Txorierrri en tren... eso hizo que en su día tuviera una catalogación y una protección integral. Por ello, había que restaurarlo con los mismos sistemas constructivos que se emplearon en su momento. El propio proceso de restauración científica propuesta por nosotros encontraba obstáculos por el hecho de que el inmueble –antigua estación y oficinas en su parte más pública y viviendas para el personal ferroviario en la zaguera- hubiera sufrido en el pasado algunas intervenciones que no había respetado ese carácter original, en algunos muros de carga, estructuras de madera, refuerzos de hierro que no respondían a criterios de restauración adecuados... Además tampoco se disponía de suficiente

información sobre el estado original del edificio, por lo que hubo que realizar una profunda labor de rastreo en archivos...

-¿Aparte del propio Gabinete..., otros agentes implicados?

Hemos contado con expertos en cada capítulo de intervención de la obra. Abundando un poco en lo que te comentaba anteriormente, fue especialmente importante la intervención de los geólogos e ingenieros que propusieron el sostenimiento de la excavación, especialmente compleja por las características condicionantes del entorno. Contamos asimismo con la presencia de un técnico especialista en rehabilitación de edificios... y en lo que respecta a cuestiones menos diferenciales han intervenido también técnicos de climatización, electricidad... Sí podríamos destacar también aspectos vinculados al ecodiseño.

-¿Qué dificultades se han tenido que sobrellevar para alcanzar los objetivos marcados?

Pues el tema de licencias, permisos... que retrasó mucho el inicio de la obra. En lo que respecta a la propia Administración hubo dificultades, imprevistos por elementos que aparecieron en el transcurso de la obra, tales como servidumbres, alguna canalización con la que no contábamos porque no estaba registrada, y que nos obligó a cambiar el diseño del acceso... Había una línea de fibra óptica que era la que controlaba toda la circulación ferroviaria y que hubo que modificar..., en definitiva, te puedo decir que es la obra más complicada a la que me he enfrentado a lo largo de toda mi vida profesional, con

complejidades de muchos tipos, y es que casi todos los capítulos de obra eran complicados. En resumen, las dificultades se han ceñido al ámbito de las tramitaciones administrativas, al estado en que se encontraba el edificio a rehabilitar y a todo lo referente al sostenimiento del terreno.



-La integración del edificio en el entorno... ¿cómo se ha conseguido?

Como ya hemos mencionado, es un entorno especialmente complejo, y además sin unas referencias arquitectónicas claras. Tenemos unos edificios de viviendas de mucha altura... todo el barrio que sube paralelo a las Calzadas de Mallona, después las traseras de los edificios que dan a la Plaza de Unamuno, bueno... un entorno al que nos enfrentamos con un edificio que convertimos en objeto, eliminando referencias a la escala humana. Quisimos hacer algo con carácter escultórico. Si te fijas, no hay ningún tipo de hueco que nos pueda dar referencia a la escala humana. Eso es algo intencionado: le quitamos la escala al edificio y conseguimos hacer un objeto escultórico. Al menos esa fue la intención, precisamente para eliminar cualquier referencia a ese entorno. El que vaya a visitar el Museo y recorra la parte trasera del edificio se sorprenderá porque no ha tenido ninguna

presencia urbana –ahora la va a tener con la conexión viaria entre las Calzadas y la calle Prim-. Yo creo que sí va a sorprender cuando se visite ese rincón.

Luego... la cubierta se decidió contemplar como una quinta fachada, dada la importancia de la visión aérea desde las Calzadas y los propios edificios circundantes. La cubierta refleja la volumetría de alzados, con ligero movimiento de planos, y se contempló de inicio ajardinada.

-¿En qué ha consistido la metodología de trabajo basada en el ecodiseño, que habéis implementado en este proyecto? ¿Nos podrías apuntar algunas de las medidas de sostenibilidad incorporadas al proceso de construcción del edificio?

Consiste en tener en cuenta la variable ambiental en todas las decisiones del proyecto. Esto lo hacemos ahora de forma sistemática basándonos en una norma, la UNE 150301, y cuando hicimos este proyecto lo desarrollamos de forma experimental porque aún no teníamos implantado el sistema. En definitiva, tenemos en cuenta toda la vida útil del edificio, desde la extracción de los propios materiales en la naturaleza, hasta la etapa de construcción, la de uso –durante la que se produce el mayor impacto-, y la de fin de vida. Lo hacemos de forma genérica en todos nuestros proyectos. ¿Algunas medidas concretas? La incorporación de un aislamiento muy superior al que exige la normativa de obligado cumplimiento, que persigue una estrategia de reducción de consumo de energía. Se consigue con una inversión pequeña y un periodo de retorno de la inversión muy corto,

no hablamos de una inversión tecnológica, sino de ampliar un poco el grosor de los propios aislamientos y la eliminación de los puentes térmicos...

Otras medidas para producir menor impacto ambiental afectan a cuestiones más técnicas como, por ejemplo, la utilización de una caldera de condensación, que tiene un rendimiento mayor que una caldera normal, el uso de suelo radiante, que requiere menos consumo de energía por tratarse de una especie de serpentín que se coloca por debajo del pavimento acabado y por el que circula agua caliente, cuyo objetivo es convertir todo ese pavimento en una especie de radiador, a una temperatura menor a la de uso de los radiadores... Otra sería el uso de una cubierta ajardinada, pues mejora la biodiversidad del entorno, propicia un mayor aislamiento del edificio y mejora la estética visual, paisajística.

-El alabastro ocupa un lugar relevante en cuanto a los materiales empleados, y contrasta con el otro protagonista, el hormigón... ¿por qué esta elección?

La elección del alabastro es fundamental para dotar a la sala de exposiciones de una luz muy tamizada de manera que los objetos arqueológicos de la exposición se iluminen de una forma individual, más concentrada, creándose en el entorno un ambiente, una atmósfera de cueva. Por eso también la pintura de las paredes interiores es de un gris oscuro, para conseguir ese efecto. La verdad es que con el alabastro se consigue una iluminación muy agradable.

Se puede comparar con el efecto que producen las nubes en el cielo: la luz del sol se materializa cuando se encuentra con un objeto. El efecto que produce el alabastro es la materialización de esa luz, como ocurre con las nubes. Realmente es muy agradable.

También es muy interesante resaltar las diferencias en la percepción del edificio desde el exterior y desde dentro. Eso lo proporciona el alabastro. Mientras que desde fuera se aprecia algo pétreo, opaco, te sorprende cuando entras, al apreciar esa iluminación tamizada. Y de noche se produce el efecto contrario: cuando el edificio está iluminado esa luz tamizada se proyecta hacia el exterior.

-¿Estáis satisfechos del resultado? ¿Y del proyecto en general?

Estamos satisfechos del proyecto y su resultado, a pesar de la complejidad que comentamos al principio y el esfuerzo que implica para todos los agentes involucrados en la obra. Terminada ésta, queda una gran satisfacción por haber tenido la oportunidad de diseñar y construir el nuevo hogar del Museo Arqueológico de Bizkaia.